

"Tras el Estatut, Catalunya necesita firmeza, sosiego, seguridad y ambición"

ENRIC JULIANA | JAUME V. AROCA - 08/06/2006

LA VANGUARDIA

José Montilla Aguilera (Iznájar, Córdoba, 1955), ministro de Industria y primer secretario del PSC, puede ser el próximo candidato socialista a la presidencia de la Generalitat en sustitución de Pasqual Maragall. Nada está formalmente decidido, pero en esta entrevista con *La Vanguardia*, ofrece pistas interesantes al respecto. Hombre acostumbrado a medir sus palabras, de silencios densos, incluso, da algunas claves del *código* Montilla, que muchos quisieran poder descifrar en su totalidad. La entrevista tuvo lugar ayer por la mañana en la sede del Ministerio de Industria en Madrid.

- Las perspectivas de éxito del referéndum del nuevo Estatut de Catalunya parecen haber mejorado en las últimas semanas. Del temor de un referéndum a la francesa se ha pasado a un moderado optimismo. El sí avanza. ¿Tiene realmente sentido que el PSC insista tanto en el Partido Popular para movilizar a su electorado? Tal como están hoy las cosas, ¿volverían ustedes a plantearse la campaña en los mismos términos?

- Desde luego que sí. Volveríamos a plantear la campaña como la diseñamos al principio, porque en ella ponemos de relieve lo que nos jugamos, que, por supuesto es el Estatut, pero también algo más. Lo que nosotros queríamos expresar es que la victoria del Estatut es también la victoria de otra manera de entender España... frente a la España del PP, en la que no tendría cabida este Estatut, la España plural.

- Las políticas del PP no obtienen un gran respaldo social en Catalunya -la reciente equiparación del presidente del Gobierno con la banda terrorista ETA, por parte de Ángel Acebes, quizás sea un claro ejemplo de ello-, pero la izquierda catalana parece dispuesta a vivir cómodamente de esa renta. El PP, ¿eterno chivo expiatorio?

- No necesariamente. Los lemas de toda campaña electoral son cortos y poco propicios a los matices. Pero es objetivamente cierto que el PP es quien más ha hecho para tratar de impedir que la reforma del Estatut prosperase. ¿Alguien duda eso? ¿Lo dudan ustedes? Lo único que hemos hecho es poner de relieve lo que es evidente, no sólo en Catalunya sino en el conjunto de España. Porque ¿quién capitalizaría hoy una victoria del no en Catalunya? Es evidente que el PP. No creo que ese aspecto de la realidad política pueda ser pasado por alto.

- En la campaña del sí se oyen muchos argumentos de carácter lateral -ustedes insistiendo en el PP como beneficiario del no, CiU formulando propuestas de carácter electoral como si ya estuviese en juego la

presidencia de la Generalitat, IC cargando las tintas en determinados aspectos ideológicos...-. Se habla de todo, menos del núcleo de la cuestión. Los contenidos concretos del Estatut parecen haber quedado en un segundo plano.

- Vamos a ver. Un referéndum convoca alianzas que normalmente no se dan en la vida política y cruza intenciones diversas. Y es normal que así sea. Hemos de admitir que hay mucha gente que votará sí o no al margen de cual sea el contenido del Estatut. Tenemos bastantes ejemplos de que eso ocurre en muchos lugares, no sólo en Catalunya. Recordemos, por ejemplo, el referéndum francés sobre la Constitución europea. El día 18 no hay 18 opciones que escoger: se vota sí, se vota no o no se vota. Cada sí puede tener diversos significados, y cada no, también.

- Ese parece ser el problema de Esquerra.

- Lo que sí es verdad es que el referéndum tendrá consecuencias políticas más allá del Estatut. La victoria del sí la rentabilizarán unas fuerzas, y si ganase el no, otras. Creo firmemente que el Estatut es un paso adelante para Catalunya, pero más allá de eso también estoy convencido de que el sí es mucho más plural. Después de lo que hemos visto en estos dos años: campañas publicitarias, boicots comerciales, mentiras sistemáticas... pensar que el referéndum del Estatut no tendrá ningún impacto político fuera de Catalunya es un absurdo. Lo mismo ocurre con el proceso de paz en el País Vasco, cuyos efectos no se circunscriben a la política vasca. Todo es muy interdependiente. Nos jugamos un paso adelante de Catalunya, cierto, pero es innegable que el desenlace del referéndum tiene consecuencias políticas más allá de Catalunya. Parece obvio, pero no debe pasarse por alto.

- Esa obviedad, hoy parece más 'obvia' en Catalunya que hace diez o quince días. El referéndum tendrá lugar en un momento muy delicado de la política española.

- El PP ha escogido como elementos de oposición dos asuntos que deberían ser considerados cuestiones de Estado: las reformas territoriales y la lucha contra el terrorismo. Siempre han sido políticas pactadas. El PP ha roto una práctica habitual desde la llegada de la democracia.

- De todos modos, ustedes, los socialistas, parecen poco dispuestos a reconocer que el PP tiene derecho a tener políticas contra el terrorismo y modelos territoriales distintos a los suyos.

- De acuerdo. Pero lo que no vale es negar a Catalunya lo que se reclama para otros: las comunidades de Madrid, Baleares o Valencia. Hay un deber de coherencia que es exigible.

- Un sector bastante importante de la opinión pública catalana tiene la sensación de llevar dos años montado en un tiiovivo. Otros, sobre todo quienes mantienen una relación más intensa con el resto de España, ven la carrocería de Catalunya abollada e intuyen que la factura del chapista

será elevada. ¿Percibe usted deseos de corrección del rumbo de la política catalana? Si la respuesta es afirmativa, ¿quién debe dirigir esa corrección?

- Difícilmente se podía abordar la reforma del Estatut sin sacudidas internas y externas. Dicho esto, creo que la sociedad catalana, consciente del clima adverso que se ha creado, ahora pide firmeza, sosiego, seguridad y ambición. Y eso es lo que vendrá cuando el nuevo Estatut ya esté aprobado.

- ¿Y esa reparación vendrá con su candidatura a la presidencia de la Generalitat?

- Sin ningún género de dudas, quien representará esa firmeza, sosiego, seguridad y ambición será la candidatura socialista.

- ¿Con usted al frente?

- Las elecciones no están convocadas. Catalunya tiene un presidente de la Generalitat gracias al cual tendremos un nuevo Estatut. Cuando se convoquen las elecciones, será el momento de presentar las candidaturas. Ése será el momento de hablar.

- ¿Considera la posibilidad de una lista encabezada por Pasqual Maragall, con usted flanqueándolo en el segundo puesto?

- No hay nada decidido.

- ¿Qué procedimiento seguirán para elegir al candidato?

- Seguiremos la normativa interna prevista en el PSC. No la vamos a cambiar.

- Sus contrincantes de Convergència i Unió han comenzado ya la carrera: Artur Mas está prometiendo una rebaja de impuestos.

- Sí, el impuesto de sucesiones. No creo que ése sea un buen mensaje. Si vamos a tener más recursos, deberán emplearse en la construcción de más infraestructuras y en la mejora de los servicios públicos, no en que los ricos no paguen sus impuestos cuando perciben una herencia... ¡Mal va el Estatut con esas promesas!

- Hay contribuyentes de las clases medias a los que la promesa de CiU no les debe sonar mal.

- No creo que sea el caso de la mayoría de la sociedad catalana. Estamos ante la impaciencia de una persona que estaba convencida de que iba a ser presidente y que no lo ha sido. Y sigue estando impaciente. Y seguirá sin lograrlo.

- ¿Tan convencido está de que Artur Mas no será presidente de la Generalitat?

- Convencidísimo.

- En CiU parece que hay grandes esperanzas en la entente cordial con el presidente Zapatero.

- Ya me disculparán. Si lo confían a eso... Mis relaciones con el presidente del Gobierno, las del president Maragall o las de cualquier dirigente del PSC son bastante mejores. Y en cualquier caso, tengan en cuenta que Rodríguez Zapatero no nombrará el president de la Generalitat; esa decisión corresponde a los ciudadanos de Catalunya y al Parlament.

- El PSC, ¿de nuevo víctima del PSOE?

- En absoluto, eso es un mito que CiU quiere alimentar. Hay quien quiere hacer creer que Zapatero y Mas desayunan todas las mañanas. Y no es cierto. Como no lo es que el pacto entre el PSOE y CiU para darle salida al Estatut en la Moncloa se hiciese en secreto. No es verdad.

- ¿No se revive entonces el pacto tácito entre Felipe González y Jordi Pujol?

- Eso no es verdad. Y ni Mas es Pujol, ni Zapatero es González.